ALEPI

número 5
(abril 1991)

LITERATURA E HISTORIA EN AMERICA LATINA

LITERATURA CUBANA

Jornada del 20 de enero 1990

organizada con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (NFWO-FNRS) y de las Universidades de Lovaina y Kortrijk (K.U.Leuven, Kortrijk).

de 1985 en la Sorbonne-Nouvelle, Paris III, universidad de la que era profesor.

Cuba en el Caribe, el Caribe en Latinoamérica, identidad nacional y continental, trayectos sociohistóricos, ideología y literatura son los hitos de la investigación de Alfred Melon.

A la hora de la despedida, que se unan una última vez el poeta y su intérprete:

Fue largo el viaje y áspero el camino
Creció un árbol con sangre de mi herida.
Canta desde él un pájaro a la vida.
La mañana se anuncia con un trino.

Desde ahora, Alfred, esos versos de Nicolás, por tus lecturas creadoras, te pertenecen para siempre.

Jacques JOSET

Para citar este artículo: Lie, Nadia. "Casa de las Américas y el discurso sobre el intelectual". *Literatura Cubana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 5, De Paepe, C. (ed.). 1990, pp. 9-23. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

CASA DE LAS AMERICAS Y EL DISCURSO SOBRE EL INTELECTUAL (1960-1971)[1]

Y ya aparecerán las *historias, y ya aparecerán los problemillas en alguna revista literaria: más que suficiente. Nuestros problemas son otros; nuestros problemas son los problemas del subdesarrollo y cómo salimos del atraso en que nos dejaron ustedes.*

(F.Castro, Discurso de clausura del Congreso Nacional de Educación y Cultura, Casa 65-66, pp.26-27)

0. INTRODUCCION

El caso es conocido: en 1971, el poeta cubano Heberto Padilla es detenido bajo inculpaciones contrarrevolucionarias y puesto en libertad después de una autocrítica ante los representantes del gobierno revolucionario. En esta autocrítica, que repite un poco más tarde ante la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, admite haber inaugurado un espíritu derrotista en la isla cubana y haber difamado la Revolución ante intelectuales extranjeros. Incita a otros compañeros cubanos a reconocer públicamente los mismos

1. Este artículo forma parte de un proyecto doctoral en curso sobre la revista **Casa de las Américas** (1960-1976). Otros dos estudios dedicados a esta revista son J. WEISS, *Casa de las Américas. An Intellectual Review in the Cuban Revolution*, Chapel Hill, estudios de Hispanófila, 1977 e I. VERSCHOOTE, *Análisis polisistémico de la revista cubana Casa de las Américas. El sistema literio-cultural cubano entre 1960-1965,* Leuven, tesina de licenciatura K.U.L., 1988.

errores, lo cual provoca una serie de autocríticas en los días que siguen.

En el mismo discurso, Padilla se refiere a un grupo de escritores que hubieran ejemplificado una actitud revolucionaria correcta en el campo intelectual: Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero, Ambrosio Fornet y Edmundo Desnoes. Todos esos nombres integraban en aquel momento el comité de redacción de una de las revistas más prestigiosas de la revolución: *Casa de las Américas*. Ahora bien, la política cultural de esta revista en los años sesenta se había caracterizado por un gran dinamismo y una gran apertura frente a una comunidad intelectual internacional. Además, dos de las personas mencionadas, Fernández Retamar y Otero, habían defendido valientemente a Carlos Franquí, cuando éste ya en 1961 tuvo que enfrentarse con acusaciones de la misma índole[2].

A primera vista, resulta pues sorprendente la mención de estos nombres en un discurso que tacha de 'contrarrevolucionarios' a muchos escritores que habían colaborado con Casa en los años sesenta. También extraña la suscripción de la revista Casa a las declaraciones del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. Este Congreso, que coincide con el caso Padilla, puso las bases para una nueva cultura popular donde sólo tendrían cabida "los verdaderos revolucionarios", "sin vacilaciones,ni medias tintas" (*Casa* 65-66, pp.15-16;p.27)[3].

Sin embargo, la lectura atenta de la revista Casa deja prever esta evolución en el campo cultural. No sólo se transparenta en cambios a nivel redaccional e institucional, sino también en transformaciones en el nivel discursivo mismo.

Diría más, la relativa facilidad con la que se implanta la nueva política cultural no se explica sólo por medidas coercitivas de índole

2. Ver C. FRANQUI, *Retrato de familia con Fidel*, Barcelona, Seix Barral, 1961, pp.261-273.

3. Las referencias a la revista Casa sólo son ejemplares, no exhaustivas. Por razones prácticas nos limitamos en este artículo a mencionar los números de la revista en cuestión y las páginas donde se encuentra la cita.

político-militar, sino también por la posibilidad de integrarse en una estructura discursiva existente, en un modo determinado de hablar de la cultura y del intelectual en particular. Cómo se formó esta estructura discursiva, cuándo apareció, qué mutaciones sufrió y bajo qué presiones es lo que quisiera examinar por el período de 11 años que precede al caso Padilla en la revista Casa. Sólo así comprenderemos cómo el poder de un discurso (aquel sobre el intelectual) pudo vincularse al discurso del poder (el del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura).

De los múltiples discursos que se alojan en nuestra Casa, he escogido uno solo: el que se teje alrededor del intelectual. La elección de este tema está motivada por 3 razones: primero, la autocrítica de Padilla y la declaración del Congreso Nacional de Educación y Cultura refieren explícitamente al papel del intelectual; segundo, la revista Casa ha dedicado amplia atención a esta problemática a partir de 1965, y tercero, el primer texto oficial sobre el arte en Cuba lleva el título "*Palabras a los intelectuales*"[4].

1. PALABRAS A LOS INTELECTUALES

Este texto oficial se fecha en 1961 y fue pronunciado por el propio Fidel Castro. Si bien otorga una completa libertad estética a los artistas, sólo admite la "libertad de contenido" en cuanto no amenace a la Revolución[5] . Sintetiza esta política cultural en una frase que se haría famosa en los años venideros: "Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada"[6] .

4. Reproducido en A. SANCHEZ-VAZQUEZ [Ed.], *Estética y marxismo (II)*, México, Era, 19845 (19701), pp.403-410.

5. *Ibid.*, p.403.

6. *Ibid.*, p.406.

Dentro del contexto en el cual fue pronunciada, esta frase parecía inaugurar un clima de permisividad artística ilimitada[7]. Sin embargo, su contenido resultó demasiado vago como para impedir el desarrollo de una tendencia dogmática que asediaría el campo cultural en la primera mitad de los años sesenta. Sobre esta tendencia, que se bautizó 'sectarismo', volveremos un poco más tarde. Por ahora basta con señalar el carácter ambiguo, semánticamente elástico de las "Palabras a los intelectuales".

La importancia de esta alocución no reside pues tanto en su contenido, como en el efecto estructurador que ejerce sobre el discurso cultural. Dividiéndolo en dos campos (uno dentro de la revolución y otro fuera de ella) inscribe en el seno de este discurso la potencialidad formal de situar otros discursos y de rechazarlos. Corresponde por ende a un procedimiento de exclusión que puede volverse operativo en cualquier momento de riesgo.

2. PALABRAS SOBRE LOS INTELECTUALES

Pasemos ahora de las "Palabras a los intelectuales" a las "Palabras sobre los intelectuales" tales como se hallan en las páginas de Casa.

Muy esquemáticamente podemos distinguir tres fases en el tratamiento de este tema.

La primera fase arranca en 1960, año de la fundación de la revista, y termina más o menos en 1965 cuando R. Fernández

7. Nos referimos sobre todo a la batalla en la *Bahía de los Cochinos* y a los enfrentamientos con la guerrilla anticastrista en el Escambray, sucesos que pueden haber otorgado un significado concreto al sintagma *contra la Revolución*. Al mismo tiempo, la garantía de una libertad formal en el campo cultural se confundió con una condena total de la política cultural estalinista, la cual fue muy vinculada al realismo socialista. El contexto inmediato es aquí, claro está, la denuncia de Stalin por Chroestjev en 1956.

Retamar sustituye a A. Arrufat en su función de jefe de la redacción[8].

El fin de la segunda fase coincide con el Congreso Cultural de la Habana que se celebra en el mes de enero de 1968.

La tercera, por fin, conduce directamente al caso Padilla y al Congreso Nacional de Educación y Cultura que se ubican ambos en el año 1971.

2.1. 1960-1965: una polémica "en sordina"

En lo tocante a la primera fase puedo ser breve. La atención hacia el intelectual se halla eclipsada por una preocupación mayormente estética. Los escasos artículos sobre la problemática llevan firmas extranjeras (P. Baran in *Casa* 7, pp.14-21; J. Goytisolo in *Casa* 26, pp.148-152 y A. Robbe-Grillet in *Casa* 26, pp.152-154) y están tomados de otras revistas. Se trata pues de una reflexión de segunda mano, que además no da prueba de un interés específico por las áreas latinoamericanas o cubana.

Cuando ocasionalmente los cubanos sí se pronuncian sobre su función en la revolución, salta a la vista la vaguedad y variedad de sus respuestas[9]. El carácter poco articulado de su pensamiento acerca del intelectual puede quizás relacionarse con cierta concepción *esencialista* del arte. Por 'esencialista' entiendo que la definición del arte no se halla afectada por mutaciones históricas o contextos espaciales. Así, Lisandro Otero afirma que la función del escritor dentro de la revolución es la misma que la de antes (*Casa* 22-23, p.146) -sin por lo tanto aclarar en qué consiste- y Roberto Fernández Retamar subraya que todo arte es social y didáctico (*Casa* 22-23, p.138). Esta índole "a-histórica" del discurso cultural

8. Para más datos sobre este reemplazo ver J.WEISS, *op.cit.*, pp.49-50.

9. Ver por ejemplo las respuestas de varios escritores cubanos a la pregunta "¿Cuál es la función del escritor en la Revolución?" in *Casa* 22-23, pp.139-156.

es tal vez una de las trabas 'internas' a una discusión orientada hacia el intelectual y la sociedad.

La otra, 'externa', es el desarrollo del sectarismo que ya mencionamos anteriormente. Según RFR, esta tendencia postulaba un arte más o menos pariente del realismo socialista y combatía desde sectores oficiales, aunque sin apoyo explícito de Castro, las manifestaciones vanguardistas, tan apreciadas por gran parte de los artistas cubanos (*Casa* 35, pp.88-89). Sólo cuando el propio Che Guevara rechazó abiertamente la doctrina del realismo socialista en un texto de 1965[10], la preocupación estética pudo ampliarse hacia otros terrenos. La publicación de este documento, *El socialismo y el hombre en Cuba*, coincide globalmente con el cambio en la redacción y nos lleva a la segunda fase de la revista.

2.2. 1965-1968: la polifonía

2.2.1. presiones discursivas

El mismo texto que da el tiro de gracia (provisorio) al realismo socialista, arroja una luz sospechosa sobre el artista como intelectual. El Che se muestra decepcionado por los intelectuales que no logran convertirse en verdaderos revolucionarios sino que siguen marcados por su "pecado original"[11]. Este pecado refiere a la formación burguesa de los escritores y quizás también a su poca participación en la lucha revolucionaria antes de 1959[12]. La persistencia de una mentalidad burguesa hace menos evidente la

10. Ver E. GUEVARA, "El socialismo y el hombre en Cuba" in *Obras escogidas (II)*, Madrid, Fundamentos, 19772 (19761) pp.367-384; la crítica del realismo socialista se encuentra en la pág.279.
11. *Ibid.*, p.380.
12. Ver L. OTERO, *Disidencias y coincidencias en Cuba*, La Habana, Ed. José Martí, 1984, p.52. Otero mismo fue uno de los pocos escritores que sí se sumaron a la lucha revolucionaria (ver la contribución de H. Vermeiren a este cuaderno).

integración y la ubicación de los intelectuales en una nueva sociedad, que se forjará en base a 'hombres nuevos' es decir libres de los resabios del capitalismo[13]. Detrás del afán del intelectual para definir su papel en la nueva sociedad se esconde pues otro: el de sobrevivir.

Esta inquietud se combina con la de la intelectualidad mundial, que se politiza bajo la influencia de la guerra de Vietnam. Los bombardeos en Vietnam, que empiezan en 1965 y la invasión de Santo Domingo en el mismo año marcan la vuelta a la política norteamericana del "gran garrote" (Casa 31, pp.2-3) y alarman a los dirigentes cubanos que ya se ven segundos en la lista de las invasiones yanquis[14]. Lejos de esperar su turno, predican en voz alta su fe en la lucha armada a nivel tricontinental, lo cual implica una línea 'herética'[15] con respecto a la Unión Soviética que en un mundo en llamas persiste en su política de coexistencia pacífica[16].

Junto con el carácter humanista del socialismo cubano que se transparenta por ejemplo en el énfasis en los estímulos morales[17], esta herejía ayuda a perfilar favorablemente una línea castrista-guevarista en el comunismo, bastante a tono con el redescubrimiento del joven Marx de cierto marxismo francés[18].

En este clima sumamente antiimperialista y contestatario, alimentado además por una creciente sensibilidad tercermundista desde publicaciones como *Les Damnés de la Terre*[19], el castrismo

13. E. GUEVARA, *op.cit.*, p.380.
14. Ver K.S. KAROL, *Cuba sinds de revolutie. Tien jaar politieke en economische ontwikkeling*, Amsterdam, Van Gennep, coll. "Kritiese Biblioteek", 1973 (19701), p.208
15. Término de K.S.KAROL, *op.cit.*, pp.207-312.
16. Ver P. SHEARMAN, *The Soviet Union and Cuba*, London/New York, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1987, p.16.
17. Ver M. LOWRY, *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, economics and revolutionary warfare,* New York/London, Monthly Review Press, 1973, 25-2.9
18. Ver P. ANDERSON, *Over het Westers marxisme*, Amsterdam, Van Gennep, coll. "Kritiese Biblioteek", 1977 (19761), pp.58- 59.
19. F. FANON, *Les damnés de la terre,* Paris, La Découverte, 1987 (19611).

no halla dificultades en reclutar simpatizantes entre intelectuales, estudiantes, y gente de color que entablan una conversación a escala internacional sobre su papel en un mundo desgarrado entre miseria y revolución. "Face à un enfant qui meurt, la Nausée ne fait pas le poids".

2.2.2. configuración discursiva

Tal como se deposita en las páginas de Casa, el discurso resultante se caracteriza por 4 fenómenos.

El primero es la coexistencia, no siempre pacífica, de varias concepciones del intelectual. Se destacan sobre todo dos: la del intelectual como *conciencia crítica* de la sociedad, y la del intelectual como *organizador* de esa sociedad. La primera concepción presupone el derecho de ponerse *fuera* de la sociedad para detectar y denunciar sus fallas. El intelectual (o escritor) es el eterno rebelde (*Casa* 41, p.148), el eterno estorbo de las clases dirigentes y se halla en un proceso de "eterna apostasía" (*Casa* 45, p.26). La segunda, calificada de 'nueva' (Casa 45, p.40), al contrario, enfoca al intelectual como hombre que se *inserta* dentro de la sociedad para organizarla o defenderla con su inteligencia. Así caben dentro de esta concepción también hombres políticos, por lo menos en una sociedad revolucionaria.

Si bien esta segunda concepción se va a legitimar teóricamente mediante la filosofía de Gramsci y su concepto del intelectual *funcional* (e.o. *Casa* 56, p.17), se transparenta ya de antemano en las múltiples referencias a Fidel Castro y Che Guevara como encarnaciones del intelectual ideal (e.o. Casa 35, pp.84-85). Otro modelo, más cerca de los intelectuales europeos y norteamericanos, es Régis Debray. En su libro *¿Revolución en la revolución?*[20], este joven filósofo francés brinda su apoyo teórico a la concepción castrista de la lucha armada que se llama 'foquismo'.

20. R. DEBRAY, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.

Modelos del primer tipo son entre otros Sartre y B.Russell, que utilizan todo su prestigio para atacar el gobierno norteamericano por sus crímenes de guerra.

La combinación de esas dos concepciones engendra una especie de híbrido: es intelectual quien se caracteriza por su *adhesión crítica* (*Casa* 35, pp.84-85) a la sociedad.

La segunda característa de este discurso es la aparición de una serie de coordenadas que van estructurando el discurso amorfo del período anterior. Así surgen ejes de oposición de índole variada: espaciales (América Latina vs EEUU, América Latina vs Cuba, Tercer Mundo vs Primer Mundo); temporales (hombre nuevo vs hombre viejo, mundo nuevo vs viejo continente; nueva novela latinoamericana vs vieja novela lat.) y socio-políticas (capitalismo vs socialismo; socialismo vs izquierdismo; castrismo vs marxismo). Cabe observar que esta estructura se refuerza por la coincidencia de las diferentes coordenadas; así, el Tercer Mundo es también el Mundo Nuevo que anuncia el triunfo final del socialismo sobre el capitalismo.

En tercer lugar, la fuerte politización de la esfera artística, acrecentada además por el descubrimiento de una serie de infiltraciones de la CIA en el campo cultural (*Casa* 41, p.2)[21], entraña una contaminación discursiva entre política y estética.

Esta se evidencia, por ejemplo, en expresiones como "declaramos un *estado de alerta* en el campo de la cultura" (*Casa* 39, p.139), "llamamos a un *frente común* para *combatir* la penetración imperialista" (*Casa* 41, p.2), "Hay que crear un Vietnam en la cultura cuyos focos son encarnados por Fidel y el Che" (Casa 47, p.3). El correlato de la CIA se encuentra en la idea de que existen espías culturales o sea "*enemigos enmascarados*" (*Casa* 38, p.136).

Simultáneamente advertimos una estetización del discurso político: la revolución se compara con una obra de arte

21. Ver también P. COLEMAN, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*, New York, The Free Press/ Mac Millan Inc.,1989.

(*Casa* 48, p.150), la única escuela literaria es la Revolución (*Casa* 45, p.169) y el Che es proclamado artista por F.Castro en la velada de su muerte (*Casa* 46, p.2).

Que no sólo Fidel le otorgue este rango lo demuestran las encuestas literarias de 1969 donde la obra literaria juzgada más importante en la literatura cubana de 1959 hasta 1969 es la del Che (*Casa* 51-52, pp.180-203).

Si bien el Che ejerce un encanto enorme sobre los artistas, encuentran difícil seguir su ejemplo. De hecho, esto significaría cambiar la pluma por el fusil y unirse a él para crear "dos, tres, muchos Vietnams"[22]. Una mala conciencia impregna pues los artículos sobre el intelectual que se publican en estos años[23]. Esta tonalización, que sería la cuarta característica, se percibe por ejemplo en la vehemencia con que Otero afirma que ya no son escritores burgueses sino socialistas (*Casa* 36-37, p.208), en la defensa frenética del auto-exilio por algunos escritores procubanos como Cortázar (*Casa* 45, pp.5-12), en los temas de las encuestas que tratan del intelectual (*Casa* 35, pp.84-85)... También explica la alegría con la que los intelectuales saludan el elogio que Fidel les dirige al clausurar el Congreso Cultural de la Habana (*Casa* 47, p.3).

2.2.3. el molde discursivo

Las presiones discursivas también atañen a la estructura de la revista misma. Aparecen nuevas rúbricas como *Hechos/Ideas* o *Documentos* y surgen nuevos géneros periodísticos como las declaraciones, los llamamientos y las cartas. Estas modificaciones a nivel de la 'infraestructura discursiva' no sólo se explican por la necesidad de albergar o denominar a otro tipo de artículos sino que

22. Ver por ejemplo la anécdota sobre la vocación médica del Che que se encuentra en *Casa* 35, p.85.
23. Ver también K. VANDEN BERGHE, *op.cit.*, p.7

simultáneamente aseguran su reproducción. En otros términos, el recipiente discursivo se vuelve productor.
También cabe señalar la aparición sistemática del texto editorial. Aunque la revista no imponga todavía una concepción determinada del intelectual, no hace sino concretarla en esas editoriales que explicitan su postura frente a un sinnúmero de acontecimientos. De esta manera, la revista funciona como una especie de intelectual colectivo, que pretende ser la conciencia crítica en su propio campo[24]. Así vemos que la revista se halla implicada en su propio discurso sobre el intelectual como en una enorme mise en abyme periodística.

2.3. 1968-1971 : el unísono[25]

2.3.1. presiones discursivas

Con la muerte del Che en octubre de 1967 y la de tantos otros líderes guerrilleros empieza a palidecer la perspectiva de una revolución a escala mundial[26]. Simultáneamente, la economía cubana atraviesa un período de crisis. Para dar un gran salto

24. Nos referimos sobre todo a la polémica en torno a la revista *Mundo Nuevo*. Para más datos, ver J. Weiss, *op.cit.*, pp.59-63 y P. COLEMAN, *op.cit.*, passim.
25. Según K. VANDEN BERGHE, la fase del unísono ya empieza en 1965. En una intervención suya durante la jornada de Aleph ha motivado esta periodización refiriéndose a la ruptura de G.C.Infante con el gobierno cubano (1965), el cambio en la redacción de la revista Casa (1965), las fricciones en torno al premio Gallegos de 1967 y la postura radical de la delegación cubana durante el II Congreso Latinoamericano de Escritores (1967). La polifonía discursiva que sin embargo registramos en nuestro corpus tendrá que interpretarse con respecto a estos hechos. Así queda por investigar si la polifonía no corresponde a una estrategia (en el sentido de *Bourdieu*) discursiva para "détourner le regard de certaines choses" (*Angenot*).
26. Ver por ejemplo G. CHALIAND, *op.cit.*, p.48 y G. ELLIOT, *Althusser. The Detour of Theory*, New York, Verso, 1987, p.261.

económico hacia adelante, Castro moviliza toda la sociedad para cosechar diez millones de toneladas de azúcar en 1970. El fracaso de esta zafra es un golpe tremendo al prestigio del gobierno revolucionario. En el mismo período, Cuba reanuda poco a poco contactos con la Unión soviética, lo cual se manifiesta ya cuando Fidel aprueba la invasión en Checoslovaquia[27]. Esta aprobación alimenta ciertos rumores sobre el surgimiento de un mini-estalinismo en la isla[28]. Algunos intelectuales procastristas empiezan a dudar de Cuba y no lo esconden[29].

En cuanto a los países extranjeros, la de-escalada de la guerra de Vietnam bajo el gobierno de Nixon[30] y el fracaso de mai 68 modifican poco a poco el clima contestatario-izquierdista de los años anteriores[31].

En esta coyuntura, el gobierno se vuelve particularmente susceptible a las críticas emitidas por cualquier miembro de la "intelligentsia" mundial que torne su "conciencia crítica" ya no solamente contra los EEUU, sino también contra la dirección cubana. Así, la palabra 'enemigo' ya no es necesariamente sinónimo de EEUU y la conciencia crítica se vuelve una noción peligrosa.

Cabe pues reintroducir la univocidad en el discurso sobre el intelectual para evitar que este discurso amenace la revolución misma.

Esto se manifiesta claramente en una conversación entre escritores que tiene lugar en marzo 1969. Es publicado como artículo en la revista *Casa* y editado poco después en forma de libro

27. Ver P. SHEARMAN, *op.cit.*, pp.22-23.
28. Ver por ejemplo "La respuesta de Cabrera Infante" in *Primera Plana*, n°292 (1968), p.152.
29. Nos referimos e.o. a las publicaciones de K.S. KAROL, *Les guérilleros au pouvoir. L'itinéraire politique de la révolution cubaine,* Paris, Laffont, 1970 y de R. DUMONT, *Cuba est-il socialiste?,* Paris, Le Seuil, coll. "Points- Politique", 1970.
30. Ver R. KROES , *New Left. Nieuw Links. New Left,* Alphen a/d Rijn/Brussel, Samson, 1975, p.48.
31. *Ibid.*, p.40 y G. ELLIOT , *op.cit.*, p.281.

bajo el título *El intelectual y la sociedad*[32]. Con excepción de Carlos María Gutiérrez, todos los participantes33 integran el comité de redacción de la revista *Casa*, que ya no publica otros artículos extensos sobre la problemática después de éste.

2.3.2. transformaciones discursivas

Bajo las presiones mencionadas, el discurso sufre un proceso de normalización. Desaparece la coexistencia entre los diferentes conceptos del intelectual. El intelectual será revolucionario o no será y la característica fundamental del revolucionario es su apoyo incondicional a la revolución (*Casa* 56, p.43). Esto implica la imposición de la definición gramsciana (*Casa* 56, pp.17;20), que subraya la necesidad para el intelectual de insertarse en la sociedad.

Otro aspecto de la definición gramsciana era el de la ampliación hacia otros sectores. Como el político también es un intelectual, puede encargarse de la función crítica. En otras palabras, el discurso crítico se delega en los hombres del poder (*Casa* 56, p.20).

Si esto se hace posible gracias a la definición gramsciana, también es favorecido por la contaminación discursiva que detectamos anteriormente entre política y estética. Además, esta contaminación prepara una nueva delegación : la de la conciencia crítica en el pueblo (*Casa* 65-66, p.19). Así como la reforma agraria devolvió las propiedades privadas a los campesinos, la política cultural establecida en 1971 insiste en devolver la última propiedad privada al pueblo: el intelecto. Todo el pueblo será intelectual. Hallándose en todas partes y en ninguna, el concepto de la conciencia crítica se convierte en un significante vacío[34].

32. R. DALTON y otros, *El intelectual y la sociedad*, México, Siglo XXI, 19885 (19691) y *Casa* 56, pp.7-52
33. Se trata de R. Dalton, R. Depestre, E. Desnoes, R. Fernández Retamar, A. Fornet y C.M. Gutiérrez.
34. Por *significante vacío* entendemos un significante que puede ser relacionado

A partir de este momento, la tarea del intelectual en el sentido 'tradicional' es la de un funcionario: colaborar y ejecutar (*Casa* 56, p.36). Si ejerce su crítica, lo hará dentro de la revolución es decir a través de los aparatos de la revolución (*Casa* 56, p.30). Además, como la crítica supone la participación, el crítico se vuelve co-responsable de los defectos que denuncia . Por eso su crítica será forzosamente una auto-crítica (Casa 56, p.31).

En cuanto a las coordenadas discursivas, éstas ayudan a relegar los discursos non gratos a zonas periféricas del mapa discursivo. La crítica'negativa' es identificada con la crítica de los intelectuales extranjeros. Como ellos viven "a mil millas de distancia de los problemas de Cuba" (*Casa* 56, p.31) en otro tipo de sociedad, sus críticas carecen de sentido y se vuelven incluso presuntuosas (Ibid.). También éstos intelectuales izquierdistas, antes considerados amigos, serán tachados de "enemigo enenmascarados".

La marginalización discursiva que sufren sus críticas en 1969 se traduce en medidas políticas concretas durante el Congreso Nacional de Educación y Cultura, cuando Fidel Castro decide cerrar las fronteras para este grupo de intelectuales 'por tiempo indefinido e infinito' (*Casa* 65-66, p.28).

En la isla misma, los escritores ya no tratan de mostrarse libres del pecado original sino que condescienden en su carácter profundamente burgués (*Casa* 56, p.8-10). Esto atañe a su visión sobre los años precedentes. Como no eran verdaderos revolucionarios, no eran verdaderos intelectuales sino sólo en nombre (*Casa* 56, p.20). Las críticas emitidas por estos intelectuales nominales eran pues ilegítimas, lo cual justifica a su vez la delegación de la conciencia crítica en los políticos.

con tantes significados diferentes que ya no se puede percibir un consensus sobre el significado. Quedará claro que, antes de llegar a tal conclusión, el investigador sometirá su corpus a un examen detenido de todos los significados del significante en cuestión, como nos sugirió la Profesora E. Dehennin en una intervención suya durante la jornada de Aleph. Otros ejemplos de signficados que se desvinculan de sus significantes correspondientes se encuentran en P. VENMANS, "Vargas Llosa

Este proceso se acompaña de una nueva tonalización en la voz del intelectual: como se apoderó de derechos que no le correspondían bajo el título de intelectual, es hora de un tono más humilde (*Casa* 56, p.37). Se percibirá en el género más adecuado para vehicularlo: la autocrítica.

Así hemos vuelto a nuestro punto de partida. Sin embargo, este punto de partida no es un punto final. Cabe ver si la configuración discursiva forjada en los años sesenta se mantiene o más bién se transforma bajo nuevas presiones después de 1971. También habría que cotejarla con otras configuraciones en otras revistas[35] y con las obras literarias mismas. Esta es una tarea que me reservo para otra ocasión.

Nadia Lie

neemt de vrijheid", *Dietsche Warande en Belfort*, n°4 (agosto 1990).

35. Ver por ejemplo el proyecto sobre revistas literarias latinoamericanas que se está llevando a cabo en la Katholieke Universiteit Leuven bajo la dirección del Prof.Dr.C.De Paepe y la Dra L.Rodríguez-Carranza.